

¡DE ESTE INVIERNO NO PASA!

EDUCACIÓN Y DESCANSO EN 1975

José Ramón Cruz Mundet

■ De este invierno no pasa! se repetía como una jaculatoria en las fábricas, en las oficinas, en los bancos. ¡De este invierno no pasa! era la consigna que desde hacía unos años pasaba de boca en boca, animada por el visible deterioro físico del abuelo, como le llamaban cariñosamente sus adictos ¡De este invierno no pasa! se invocaba en los bares, en las tertulias de las peluquerías de caballeros, en los hogares, en las reuniones de amigos, en el taxi,... como queriendo concitar a todos los diablos para que se llevaran de una vez a quien durante casi cuarenta años había gobernado España al dictado de la sangre y del fuego. Y en efecto, tan siquiera llegó al invierno de 1975, dejando contentos a los más, inquietos a casi todos, esperanzada a la mayoría, compungidos a cuantos le quisieron y... ¡treinta y cinco millones de huérfanos!

Aquel año había estado cargado de acontecimientos y aún después del 20 N iban a sucederse algunos de gran interés. Mientras Franco acababa sus días, otros dictadores no tuvieron el mismo privilegio, sino que terminaron con ellos. El rey Feisal de Arabia Saudí moría asesinado, y al León de Judá, Haile Selassie, le ayudaban a iniciar el último viaje los militares etíopes sublevados. Declarado "Año Internacional de la Mujer", y como homenaje surrealista, comenzaba con la muerte del doctor Ogino a cuyas sabias teorías y, sobre todo, a la infalibilidad científica de las pasiones deben hoy su existencia millones y millones de seres humanos; por lo menos a partir del tercero de muchas familias. Los efectos de la crisis del petróleo se habían transmitido a la economía nacional, que iba de cabeza. Por si fuera poco al período de estanflación, estancamiento con elevada inflación, se añadía el fraude de "Sofico" y los viejos escándalos financieros del Régimen (Reace, Redondela, Matea,...). El desempleo reaparecía en sociedad y lo

hacía cogiendo carrerilla, las huelgas estallaban en todos los sectores industriales y hasta los estudiantes salían a la calle a correr delante de los "grises" en solidaridad con los compañeros de la Universidad de Valladolid, que había sido cerrada por un altercado con el rector. Además, el juego de acción-reacción entre el Estado y los grupos terroristas trajo una cadena de atentados, contestados con la declaración del estado de excepción durante varios meses en Guipúzcoa y Vizcaya, un nuevo decreto antiterrorista, y el fusilamiento inmisericorde de tres miembros del FRAP y dos de ETA en el mes de septiembre, lo que dio paso a un otoño cargado de contestación internacional contra la barbarie del Régimen. Un Régimen que terminaba entregando la provincia del Sahara al Infiel, el cuerpo a la tierra y el alma de Su Excelencia al Altísimo.

De acuerdo con los *Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975*, la educación era un bien apetecible, escaso -en el nivel básico la escolarización total real estaba lejos de ser alcanzada- y caro, marcado por profundas desigualdades geográficas y socioeconómicas. "En una sociedad como la española, que se ha caracterizado en las últimas décadas por el autoritarismo político, la ausencia de democracia y de auténtica participación, la creación de la cultura y de la ideología vigente ha sido muy poco pluralista y ha estado en manos del Estado y de las clases que ostentaban el poder o de aquellos en quien éstas delegaban y sobre los que ejercían un estrecho control. El sistema educativo ha sido uno de los canales más eficaces a través de los cuales se ha asegurado la difusión de la ideología y la cultura oficial y dominante". Entre los pocos síntomas de modernización, en ese curso 74/75 salía a la calle la primera promoción de la EGB, nueva fórmula introducida años atrás entre la desconfianza y la polémica por



ser, según se decía, un modelo educativo que ya había fracasado en otros países. También sería novedoso el acuerdo del gobierno de introducir, a partir del próximo curso escolar 75/76, la enseñanza del catalán, el *euskera* y el gallego, con carácter optativo y experimental, mientras el tiempo no lo impidiera y la autoridad lo permitiera.

El acceso a la educación superior estaba vedado a la mayoría de los españoles en edad de estudiar, las plazas universitarias eran pocas, las becas escaseaban y las familias con medios para costear las matrículas y detraer ingresos eran minoritarias. Aún y así las universidades se habían convertido de un lado, en foco de contaminación ideológica, crisol de células comunistas, poetas, cantantes y otros grupos subversivos; del otro, en arena favorita para las cargas policiales y la actuación de los violentos neofascistas. En el panorama de 1975 no había de fallar la lucha estudiantil, gracias a los denodados esfuerzos de las autoridades por favorecerla. El año anterior había habido protestas, entre otras, en la Universidad de Valladolid, y de los detenidos por la policía uno, José Luis Cacho, había caído desde una ventana de la comisaría, resultado habitual de los interrogatorios que en ocasiones terminaba en muerte. La proximidad del procesamiento de siete de los detenidos había cargado el ambiente. Así estaban las cosas cuando la cantante Elisa Serna decidió suspender el recital que debía dar ante unos 400 estudiantes reunidos en la biblioteca de Filosofía y Letras de Valladolid. Éstos optaron por permanecer reunidos en el local, hasta que a las nueve de la noche irrumpieron las fuerzas del orden repartiendo palos a diestro y siniestro. Por lo que pudiera ocurrir, el rector decidió cerrar el centro durante diez días. Las asambleas y las escaramuzas con los "grises" se sucedieron, y el día de la reapertura durante una aparición pública del rector, José Ramón del Sol, fue abuchado y blanco de algún huevo.

Los malentendidos y las noticias distorsionadas se fueron encadenando hasta llegar a la decisión del ministro de Educación y Ciencia, Cruz Martínez Estreuelas, de clausurar cuatro facultades con pérdida de matrícula. La indignación recorrió la ciudad, ni alumnos, ni padres, ni profesores admitían la medida. Se presentaron recursos, la solidaridad se propagó por las veintiocho universidades, contagiando a las enseñanzas medias. El país entero se opuso a la actitud de las autoridades y expresó su acuerdo con el movimiento estudiantil. Algunos profesores de instituto fueron sancionados, mientras que por falta de datos el Ministerio no tenía conocimiento oficial de la solidaridad universitaria. El señor ministro explicó a la prensa la diferencia en estos términos: "mientras los

directores de institutos son chivatos, los rectores son unos putas". Ahora ya no se trataba de huevos sino de reivindicaciones salariales, estabilidad en el empleo, elecciones libres de representantes estudiantiles... Las autoridades respondieron con expulsiones y medidas de fuerza, que fueron rectificándose hasta apagar el conflicto durante el mes de mayo, con la vuelta a la normalidad en las aulas y el compromiso de salvar el curso.

La producción editorial gozaba de muy buena salud superando la cifra de 14.000 los títulos publicados. Abundaban las traducciones de autores extranjeros, que copaban el ensayo así científico como el seudocientífico, favorito entre los lectores y que causaba estragos en las cifras de ventas; el best seller del año fue *El triángulo mortal de las Bermudas* de Alejandro Vignati. Un libelo sobre los pretendidos misterios de un imaginario triángulo en el océano, donde desaparecían aviones y barcos sin dejar rastro. Así como en el cine triunfaban las películas de catástrofes, en el libro privaba este triángulo abductor de barcos y aviones supuestos, y de lectores de carne y hueso.

En lengua castellana eran sobre todo novelistas los que estaban de moda, con un creciente predominio de los americanos como Julio Cortázar, Gabriel García Márquez o Mario Vargas Llosa. Los títulos de casa estaban dominados numéricamente por las obras de encargo, vacuos cantos al desarrollismo, historias oficiales y odas a los próceres de cualquier tamaño. Y todo ello bajo la estricta vigilancia de la Dirección General de Cultura Popular, nombre oficial de la censura, encargada de evitar que las letras perniciosas contaminaran el gusto de los buenos ciudadanos. La novela de Juan Marsé *Si te dicen que caí* estaba prohibida, como también *El laberinto español* de Gerald Brenan y muchos otros. Hubo casos rocambolescos como el del tomo de memorias de Alberti, *La arboleda perdida*, que tras ser editado con licencia del Ministerio de Información y Turismo, el de Gobernación prohibía su presentación pública. Burlar la acción de la censura era cosa complicada y costosa, pues había que recurrir a editoriales extranjeras en castellano como Ruedo Ibérico o el Fondo de Cultura Económica, ejemplares que debían ser introducidos con sigilo, difíciles de conseguir, pero que una vez logrados proporcionaban el deleite perfecto al letrado sibarita. El especiado de lo prohibido intensificaba el sabor de los escritos y los cargaba de una intencionalidad de la que muchas veces estaban desprovistos. Otra cosa eran los escritos políticos y los contrarios al régimen, prohibidísimos, mientras se editaban muchos libros de marxismo, socialismo,... y hasta interpretaciones materialistas de la religión, con

títulos tan atractivos como *Lectura materialista del evangelio de San Marcos*, o *Marx y San Pablo*.

En Francia tuvo mucho eco el libro titulado *Moi, la bonne* (Yo, la criada), obra de María Arondo empleada de hogar en París y escritora accidental, donde se denunciaban las penosas condiciones de trabajo de las más de veinte mil empleadas del hogar españolas en la capital gala, sin seguro de desempleo, horarios semanales de más de sesenta horas y mal pagadas. Más que por la denuncia de la situación laboral de la escala más baja de la emigración, la polémica se desató por los malos usos y feos costumbres de cierta burguesía parisina que el texto recogía.

Las publicaciones periódicas (diarios y revistas) estaban numéricamente dominados por la prensa del Movimiento -periódicos gubernamentales-, la católica y alguna cabecera clásica que había conseguido sobrevivir al marasmo gracias a su línea conservadora. Hubo una extranjera que logró una alta penetración, *Selecciones del Reader's Digest*, tenida por muchos por la voz de la CIA. Nunca faltaban en sus números, truculentas historias de los millones de ciudadanos atrapados más allá del telón de acero, o relatos del martirologio occidental en África y Asia bajo las garras del comunismo. Junto con fragmentos de los *best-seller* que leía el ciudadano americano políticamente correcto, trucos de *bricoleur*, escenas cotidianas y reportajes, difundía entre los españoles el *American Way of Life*. Con todo, era entre las revistas donde se abrían algunos espacios de libertad, semanarios como *Cambio 16* (con una tirada superior a los 200.000 ejemplares), *Destino*, *Triunfo*... de información general, junto con otros más densos como *Cuadernos para el Diálogo* que tuvo una periodicidad mensual. Mientras que los periódicos casi sin excepción eran editados por el propio régimen, la posibilidad de publicar algo inconveniente era mínima. Hasta la ley Fraga (1966), el procedimiento consistía en presentar un ejemplar de la composición en el Gobierno Civil para obtener el visto bueno de la censura. Posteriormente esto se cambió por un ejemplar impreso antes de su distribución. Si el primero era injusto, el segundo era perverso, porque la censura se trasladaba del funcionario al periodista, ya que si una vez hecha la tirada la censura rechazaba algo había que darla por perdida y hacer otra nueva con duplicación de costes. Lo único bueno era que de vez en cuando algunos ejemplares hubieran sido vendidos antes de su retirada. De esta forma, las publicaciones disidentes o se ponían a sí mismas la cremallera o morían por asfixia económica. A pesar de ello, de la retórica prudente, del sí pero no, de los interlineados, en fin de un estilo periodístico de tango, fueron muchas las multas impuestas y los números secuestrados de las revistas

citadas. En marzo *Cambio 16* era suspendida durante tres semanas, en abril caía *La Codorniz*, en mayo le tocaba de nuevo a *Cambio*, más *Posible*, *Guadiana*, *El Europeo*, *El Papus*, *El Cocodrilo Leopoldo*, *Triunfo*, *Por Favor* y *Personas*. Nada más publicarse el decreto antiterrorista de agosto seis revistas más fueron secuestradas, todo por cuestiones tan fútiles como alguna referencia a la Junta Democrática, unas declaraciones del profesor Tierno Galván o del banquero Ramón Rato... El 22 del mismo mes el periodista Huertas Clavería era condenado en Consejo de Guerra a dos años de prisión por un artículo sobre la vida subterránea de Barcelona.

Por otra parte, ante el horizonte político que se abría con la próxima muerte del general, las tendencias que sostenían estas revistas empezaron a tomar posiciones. Fue sonado el caso *Destino* que acabó con la dimisión del director adjunto Nestor Luján por las injerencias en la línea editorial y el veto interno a artículos y periodistas. Alfonso C. Comín denunció en *Cuadernos para el Diálogo* (junio-julio) a Baltasar Porcell (director de la empresa editora) y a Jordi Pujol (presidente de Banca Catalana y hombre que despuntaba como político de la oposición interior) como responsables de la purga, para darle una orientación más de su gusto democristiano y catalanista. En el número del mes siguiente, el propio presidente del consejo de administración de *Cuadernos*, Joaquín Ruiz Jiménez, se excusaba en carta abierta dirigida a Jordi Pujol, dando así publicidad a una reparación que ya había satisfecho en privado.

Claro que había otras cabeceras de información general políticamente correctas como *La Actualidad Española*, prensa deportiva y, por supuesto, del corazón; sin embargo fue en la humorística, donde encontramos verdaderas joyas de la prensa. *La Codorniz* ocupaba un lugar emblemático y era cantera de los mejores humoristas de la segunda mitad de este siglo: Mihura, Mingote, Tip y Coll, Álvaro de la Iglesia, Castellano, Forges, Chumy Chúmez, el Perich, el Roto... y tantos otros maestros de la provocación inteligente, creadores de personajes que captaron los estereotipos del momento: marquesas, curas, militares, oficinistas pelotas... Las hubo famosas también como *El Papus* y otras hoy desaparecidas como *Por Favor* y *Hermano Lobo*. Todas ellas conseguían con unos trazos, a veces mudos, traspasar la barrera de lo admisible, aunque no siempre lograron hurtarse a la implacable acción de la censura. También fue prolífica la producción de tebeos, cuyos personajes han llevado muy bien el paso del tiempo, la importación de los héroes clásicos norteamericanos, las hazañas bélicas... al paso que irrumpía una nueva estética, la cultura marginal o *underground*.

Como toda novedad introducida al margen de los canales habituales y con un contenido iconoclasta, las revistas *underground* conocieron unos inicios renqueantes. Durante algo menos de un año (1972/73) la revista *Fotogramas* había incluido una sección llamada << Cultura marginal >> y simultáneamente el tebeo *Mata Ratos* se transformaba en uno de los pioneros del género. Al año siguiente eclosionaban títulos como *El Rollo Enmascarado*, *Pauperrimus* y *Catalina*, la revista *Ajoblanco*, desaparecida a comienzos de 1975, o la mítica *Star* que hubo de cerrar en el verano de ese mismo año acosada por las acciones administrativas, como sucedió con el resto. Con el fin de año y las nuevas perspectivas, alguna de estas publicaciones volvió a la calle.

En materia de ocio y consumo, todo el que podía se iba a Andorra a hacer compras. El pequeño principado estaba de moda para surtir de los numerosos artículos de que carecía el protegido mercado nacional, o que corrían a precios exorbitantes por los aranceles aduaneros que los gravaban. Por no recordar la escasa calidad y poca confianza que el *made in Spain* inspiraba a los consumidores; precisamente este año se fundó la OCU (Organización de Consumidores y Usuarios). Cámaras de fotos, de super 8, televisores, radiocassettes, alcoholes, tabaco de importación... la variedad de productos anhelados era impresionante. Lo mismo sucedía con quienes acudían a Francia, muchas de cuyas localidades fronterizas basaban su prosperidad en las compras de los ciudadanos. También se ocupaba el ocio en otras cosas, aunque era poco el tiempo que dejaba una semana laboral en la que los cinco días eran todavía un anhelo, la media no bajaba de las cuarenta y cinco horas y más de una tercera parte trabajaba entre cincuenta y sesenta horas.

En los países europeos las actividades de ocio se dirigían en tres direcciones: cultura de masas (televisión, cine, prensa y radio), deporte y bricolaje; actividad esta última que comenzaba a introducirse en España. Aquí dos tercios de la población iba pocas veces al cine (menos de una al mes) y la afluencia de espectadores era inferior a la que se registraba a finales de los años sesenta (1968: 377.150.000 espectadores; 1973: 296.102.007). Incluso habiendo aumentado el número de cineclubs, el de sus socios había disminuido en los últimos años. Las películas transmitidas por televisión sustituían al cine entre la población de mayor edad y menores ingresos. Uno de cada cuatro ciudadanos no leía nunca o casi nunca el periódico, en lo que se había mejorado de forma notable la situación de diez años atrás (1966: el 49% de los adultos no leía periódicos). La televisión era el medio líder para el ocio en todos los estratos sociales, sólo el 9% declaraba no verla nunca frente al 75%

que lo hacía a diario o casi todos los días. Para entonces la radio había pasado a un segundo término, el 29% no la oía nunca o casi nunca y el 49% a diario o casi todos los días. Asimismo la práctica deportiva se había triplicado sobradamente en los últimos diez años, mientras que en 1963 a penas ascendía a 700.000 el número de federados, en 1973 superaba los dos millones y medio, situándose por orden de preferencia la práctica de la caza y la pesca fluvial, seguidas del fútbol, el balonmano y el baloncesto. El índice de lectura, con casi un 10% de población analfabeta, era aceptable: un 57% leía más de diez libros al año, mientras que el 2% no había leído ninguno. Las preferencias eran literatura en general, seguida de historia, filosofía y teología, siendo los géneros con menor predicamento la novela rosa y los libros de hogar. En cambio, se mostraba una indiferencia general hacia la música y la danza como formas de ocio.

Las vacaciones estaban entre las actividades más importantes de ocio, consideradas hasta hacía poco propias de clases privilegiadas. Según indicaban los citados *Estudios Sociológicos*, "el concepto de *vacación* ha entrado hoy en día en el género de actividades que se estiman como casi imprescindibles para el equilibrio vital de la persona humana. Ello hace suponer que en un futuro más o menos próximo las vacaciones llegarán a estar consideradas como imprescindibles, después de las necesidades básicas de alimentación, vestido, etc.". De momento la mitad de los españoles no había tenido vacaciones en el último año, entre los que sí las tuvieron para casi el 50% no habían durado el mes. El cambio de residencia no constituía un hecho masivo, ya que sólo un tercio de los que habían disfrutado de vacaciones había salido de su localidad. De éstos, mientras que la mitad se había alojado en casa de familiares o amigos, sólo una tercera parte había acudido a un hotel.

Si bien las diferencias disminuían por la paulatina incorporación de la mujer al mundo laboral y universitario, todavía participaba en menor proporción que los hombres en las actividades de ocio. Escuchaban la radio mucho más que éstos, en cambio "es terrible que sólo una cuarta parte del total de la población femenina lea todos o casi todos los días la prensa. Este índice se duplica entre la población masculina". Este comportamiento diferencial se debía a que disponía de menos tiempo libre y menor nivel de formación. "La mujer disfruta en menor proporción de un tiempo, por corto que sea, de días de completo descanso, y los motivos de mayor peso se fijan por razones económicas, familiares y de exceso de trabajo. Sin embargo, y a pesar de todo, a la hora de decidir sobre cómo utilizar esos días, es la mujer la más resuelta a salir de su localidad y trasladarse a lugares y zonas preparadas para el descanso y la diversión".

En un país muy dado a la humorada o tenido por tal al menos, ese año se produjo una que dio origen a rechuffas de todo tipo. Un guardia municipal de Cáceres ordenó retirar del escaparate de una papelería una reproducción de *La maja desnuda* de Goya, alegando que era procaz y escandalosa. La noticia se difundió rápidamente provocando la hilaridad de todo el país. Dicen que la papelería agotó rápidamente existencias y el guardia fue felicitado por sus superiores.

En el balance deportivo de este año sin grandes acontecimientos, cabe resaltar la victoria de Manuel Orantes en tres sets (6-4, 6-3, 6-3) frente a Jimmy Connors en la final del torneo Forest Hills, el más famoso del circuito después de Wimbledon. Por lo demás, Perico Fernández, ratificaba su título de campeón mundial de los super-ligeros, y a los pocos meses lo perdía en Bangkok. Él lo achacó al calor y al mal de ojo de su contrincante, la prensa deportiva se había hecho eco en los últimos tiempos de sus sonadas juergas. Después de haber grabado un disco que alcanzó cierto éxito, se eclipsaba definitivamente la estrella de Perico y sus crochets de derecha. Otra estrella, ésta muy firme en el cielo futbolístico, el jugador barcelonista Johan Cruyff que era expulsado del campo malagueño de La Rosaleda. La noticia en cualquier otro jugador apenas hubiera merecido un espacio en la prensa deportiva, pero el carisma del holandés, la virulenta discusión que mantuvo con el colegiado Orraintia y el que hubiera de intervenir la fuerza pública para que abandonara el terreno de juego, provocó un escándalo desproporcionado, con rueda de prensa incluida, en la que el presidente del club azulgrana, y tras haber denunciado la politización de la liga, sufrió una lipotimia. El Gran Premio de España de Automovilismo, cuarta prueba del campeonato mundial de Fórmula 1, celebrado en el circuito de Montjuïc, en medio de una agria polémica por la falta de condiciones de seguridad adecuadas, terminaba en tragedia. Un accidente sufrido por el alemán Stommelen al desprenderse un alerón de su vehículo tras pasar por la recta de tribunas cuando iba a 270 Kms/h, hace que choque contra el guarda-rails y se abalance sobre un sector de servicios provocando cuatro muertos y diez heridos.

Los gustos musicales iban desde Sergio y Estíbaliz, décimos en el Festival de Eurovisión de ese año, hasta *Queen*, pasando por la canción protesta que reunió en su cita de Canet de Mar a cerca de treinta mil jóvenes.

El cine retrocedía ante la pujanza irresistible de la televisión, aunque en nuestro país la censura alimentaba el circuito de cineclubs de arte y ensayo, y las salas de las localidades fronterizas de los países

vecinos, adonde se acudía para devorar las tórridas escenas de sexo y mantequilla de Marlon Brando, de *Emmanuel* y otras glorias de lo prohibido. Nuestras pantallas exhibían complacidas la retahíla de catástrofes servidas por Hollywood, cruceros que volcaban, rascacielos en llamas, terremotos, aviones secuestrados... con el novedoso sistema *sensorround* que hacía temblar las filas de butacas. En la ceremonia de los Oscar Francis Ford Coppola se llevaba seis estatuillas por *El Padrino II* en liza con *El Gran Gatsby* y *Chinatown*. Federico Fellini con *Amarcord* ganaba como mejor película extranjera, mientras que el filme de signo feminista *Alice doesn't live here anymore* lo obtenía por la mejor interpretación femenina en la persona de Ellen Burstyn.

Los productos de la meca del cine habían sido inocuos en su mayoría para la salud de los ciudadanos, pero el estreno de *Jesucristo Superstar* de N. Jewisson, versión musical con un Jesús popero, invocó algunos fantasmas de la reserva espiritual de occidente. La noche del estreno, el madrileño cine Palafox tuvo que ser protegido por dos autocares y ocho jeeps de la Policía Armada, porque unas horas antes habían arrojado zotal en la sala y a sus puertas se habían manifestado unas cien personas y rezado de rodillas el rosario en desagravio. Actos que se extendieron a otras ciudades españolas.

La televisión era en blanco y negro para la mayoría de los hogares, menos de un 10% tenía aparato en color, y se había alzado con el primer puesto entre las actividades de ocio de la población, a pesar de que su carácter público convertía la programación en plúmbeo reflejo de la ideología oficial. El programa estrella era *Directísimo*, a base de entrevistas, personajes curiosos y canciones, conducido por José María Iñigo. La emisión del sábado seis de septiembre conmocionó a los telespectadores con la actuación de Uri Geller. Conocido por sus experiencias parapsicológicas organizó un espectáculo haciendo funcionar relojes inservibles y doblando cucharas con el poder de su mente. Logró suscitar la histeria en muchos hogares y más de un espectador afirmar que había visto prodigios que rayaban el absurdo. Aunque se había planeado como acción publicitaria para vender su libro *Mi fantástica vida*, el programa consiguió disparar las ventas y convertirse en uno de los más comentados de la historia del medio. El otro gran triunfador fue la serie infantil *Pippi Calzaslargas*, personaje lleno de fantasía creado en 1945 por la escritora sueca Astrid Lindgren, y que ahora se convertía en éxito de la pequeña pantalla.

Pero no todo era políticamente correcto en el mundo del espectáculo. Los actores de teatro y televisión iniciaron en Madrid una huelga sonada,

en la que participó la flor y nata de la escena y glorias nacionales de trono como Lola Flores. Como sonado fue el estreno, con el beneplácito inexplicable de la censura, de la obra de teatro *Equus* del inglés Peter Shaffer, con el primer desnudo parcial en cuarenta años. En un sistema de contrastes como aquél, el mismo ministerio que dejaba airear pechos, por muy dramáticos que fueran, enviaba a la policía un tórrido 28 de julio al teatro Reina Victoria de Madrid, a cuyas puertas se agolpaban cerca de 900 espec-

tadores, para impedir en el último momento el estreno del espectáculo de poemas *Pueblo de España ponte a cantar*. Un montaje realizado a base de textos de: Machado, León Felipe, Neruda, Hernández, Guillén, Alberti, Vallejo, Otero, Celaya, Caballero, Cisneros, Beltrán y Goytisolo.

Y así pasaban las horas y con ellas los días del último año de aquellas décadas de sangre, sudor y tedio.



SOLE, 75